

DR. CARLOS SERRANO*

EL MEDICO A TRAVES DE LA HISTORIA

El médico en la medicina Greco-Romana

MIENTRAS LOS PERSAS llegaban al apogeo de su grandeza, una nueva nación, se estaba formando al oeste. Era ésta la nación de los griegos, quienes al principio fueron pastores en Tracia. En busca de nuevas tierras, llevaron su dominio sobre las islas del Mar Egeo. Conquistaron la isla de Creta, donde ya se había desarrollado una espléndida civilización, amante de la vida del mar; posteriormente llegaron a establecerse en el continente.

Grecia es una península de forma algo rectangular. Toda Grecia tiene acceso al mar y el punto más distante de la costa se halla a unos 100 Kms. de ella. Escarpadas cadenas de montañas dividen al país en muchas llanuras y valles pequeños. El monte Olimpo, situado al norte, es el pico más alto. El clima es benigno. En los declives de las montañas los habitantes criaban sus rebaños y sus ganados; en los valles cultivaban trigo, lino y cebada, y en las laderas tenían viñedos, olivares, y huertas de higos y granadas.

* Profesor de "Introducción a la Medicina Humanística" y Psicología Médica.

** Departamento de Psicología Médica, Psiquiatría y Salud Mental. Facultad de Medicina. U.N.A.M.

El mar que rodea a Grecia está poblado de islas pequeñas, de manera que al embarcarse los griegos hacia el Asia Menor, casi no perdían de vista la tierra. Caracterizaba a los griegos un gran amor por la libertad y esto los hizo ser un pueblo muy independiente. Desde mediados del siglo VIII hasta mediados del siglo VI a. de C. en las costas de Sicilia, de la Italia meridional y del Mar Negro florecieron numerosas ciudades griegas. Con el nacimiento de las colonias, desarrollóse el comercio y los griegos se pusieron en renovado contacto con oriente.

El nacimiento y desarrollo de la civilización griega es uno de los acontecimientos más espectaculares de la historia. En el breve espacio de dos siglos, los griegos produjeron en los dominios del arte, la literatura, la ciencia y la filosofía, un asombroso caudal de obras maestras, las cuales han establecido las reglas generales por las que se guía la civilización occidental.

Bertrand Russell dice: "La tradición filosófica de Grecia es esencialmente un movimiento de ilustración y liberación, pues apunta a liberar la mente de las ligaduras de la ignorancia. Destruye el temor

a lo desconocido, presentando el mundo como algo accesible a la razón. Su vehículo es el logos, y su aspiración, la búsqueda del conocimiento bajo la forma del bien. La investigación desinteresada es considerada como éticamente buena por sí misma; a través de ella, más que a través de los misterios religiosos, alcanzan los hombres una vida justa".

La medicina como no podía ser por menos, participó de estas características, superó las tradiciones mágicas y demonológicas egipcias y orientales y se lanzó por el camino del empirismo y la observación crítica de los enfermos.

Es en los poemas homéricos, donde se han rastreado algunas referencias que ilustran acerca de la actividad médica en la Grecia arcaica, así se han contado y catalogado las heridas citadas en la Iliada. Son un total de 147, la mayoría de las cuales se refieren como causadas por puntas de flecha o lanza. En general, estas heridas son atendidas en el propio campo de batalla o algún campamento o nave próximos, por algún compañero de armas, por ejemplo, Aquiles venda a Patroclo; sin embargo, más de las tres cuartas partes de los heridos, finalmente perecen, a pesar de lo cual, no se aprecia inclinación alguna a invocar las potencias superiores con fines curativos. Más adelante, se desarrolló una medicina mágica ligada a los templos. Los principales templos o lugares sagrados surgieron hacia el este en las islas de Cos y Cnido, donde el tráfico marino, entre los pueblos de Oriente y Grecia era más intenso. Hoy en día es posible todavía reconocer las ruinas del templo de Epidauró, en el Peloponeso, que fue uno de los más famosos centros de peregrinación. Los principales dioses que se invocaban en caso de enfermedad eran Apolo, Artemisa y Atenea, pero con el tiempo se creó un dios especial para la medicina, Asclepios, al que se representa habitualmente apoyándose en un báculo envuelto por una serpiente, animal con el que se simboliza la vida, o las virtudes curativas de la naturaleza.

En la mitología, Apolo era el médico de los dioses del Olimpo, de quienes recibe el nombre de Alexikakos (el que aleja la enfermedad). Sus flechas llevan la peste o las epidemias a lo lejos, pero también podían impedir las o evitarlas. En compañía de su hermana Artemisa, Apolo enseña la medicina a Chirón, hijo de Saturno, versado en leyendas antiguas, música y cirugía. Chirón fue el preceptor de Hércules, Aquiles y Esculapio o Asklepios, este último, hijo del propio Apolo y la ninfa

Coronis. Mas Esculapio llegó a ser tan hábil en el arte de curar, que Plutón le acusó de haber disminuido el número de almas que bajaban a los infiernos y Zeus, en venganza lo mató con sus rayos. A su muerte, se le veneró como dios originándose en su honor los Asklepeión o santuarios médicos donde el pueblo griego acudía en busca de la salud perdida. La tradición dotó a Esculapio de dos hijas, Higias la diosa griega de la salud y Panacea, patrona especial de los medicamentos y medios curativos. Los tratamientos en los templos eran a base de reposo, meditación, ayunos o dietas especiales y baños de aguas termales.

Como veremos más adelante, posteriormente y en forma paulatina, la medicina se fue separando, incluso en los templos, de la religión propiamente dicha.

Casi todos los filósofos conocidos, trataron en un momento u otro, temas de carácter médico, matizando con sus ideas las teorías de la medicina en su época; incluso algunos llegaron a ejercerla y constituyen un puente entre la medicina de la época homérica y la hipocrática. Sin embargo, aquí, solamente, mencionaremos algunos de los que hicieron las aportaciones más importantes.

Pitágoras, nativo de Samos, (580-498 a. de C.) creó una escuela que dio nacimiento a una tradición científica, especialmente matemática, desarrollando una nueva concepción religiosa e influyó notablemente en las ideas médicas.

Alcmeón de Crotona (alrededor de 500 a. de C.) realizó disecciones en animales y distinguió entre venas y arterias; estudió también los órganos de los sentidos y estableció ciertos canales o pasajes que ponen en relación a los diferentes órganos con el cerebro. Consideró al cerebro como el asiento de la inteligencia. Elaboró la teoría de que la salud resulta de un adecuado equilibrio entre componentes opuestos y la enfermedad ocurre cuando prevalece uno de ellos. Además se interesó por el estudio de los sueños.

La figura de Empédocles de Acragas (aproximadamente entre el 504-443 a. de C.) reviste una especial importancia por su contribución teórica que dominó a la medicina y la química durante más de dos mil años, es la famosa teoría de los cuatro elementos. Empédocles fue filósofo, poeta y médico, está rodeado por la leyenda y es difícil deslindar ésta de lo real en su vida; por ejemplo, es fama que consiguió contener una epidemia ordenando desecar un pantano y fumigando el interior de las vivien-

das. Empédocles dio una gran importancia a las emociones y colocó el asiento del alma en el corazón. En su obra, escrita en verso, introdujo la idea, (resumiendo hipótesis anteriores) de cuatro elementos como constituyentes básicos del universo: agua, aire, fuego y tierra, con parejas de contrarios, húmedo y seco, caliente y frío. Estos elementos se reúnen y se disgregan sin cesar, por la doble acción del amor y del odio y por las leyes de la atracción de lo semejante por lo semejante y la repulsión de los contrarios. Posteriormente, estas ideas se adoptaron por las diversas escuelas médicas, entre ellas la hipocrática, y se identificaron con cuatro humores básicos del organismo, haciéndose correspondencias: caliente y seco: bilis; caliente y húmedo: sangre; frío y seco: atrabilis, y frío y húmedo: pituita. Según estas teorías, del adecuado equilibrio de estos humores depende la salud o la enfermedad y, fue ésta durante siglos la doctrina básica de la medicina.

Aristóteles de Estagira (384-322 a. de C.) originario de Tracia, fue hijo de un médico de la corte de los reyes de Macedonia; sin embargo, pasó la mayor parte de su vida en Atenas, donde en un principio fue discípulo de Platón, del que en muchos aspectos representa la antítesis. Aristóteles abarcó en sus escritos casi todas las ramas del saber humano; fue un biólogo notable. Su contribución más célebre, y tal vez más desafortunada, es quizás en el dominio de la lógica con la que matizó la dirección de la ciencia durante casi dos milenios. No se dedicó a la medicina, pero sus puntos de vista sojuzgaron a casi todos sus sucesores. Su posición psicológica está dominada por una ontología, con una causa final y un principio de perfección, enmarcados por una arquitectura estable y armoniosa en la que cada parte está ordenada por el conjunto.

Sin embargo, la figura más importante y trascendente de la medicina griega y probablemente de todas las épocas, es, apropiadamente no un filósofo sino un médico, Hipócrates. Es poco lo que con certeza se sabe de él, al extremo de que hay quienes han llegado a pensar que en realidad se trata de una figura mítica, condensación de toda una escuela médica. Sin embargo, todo parece indicar como prácticamente segura su existencia real. Hipócrates es a quien con justicia se ha llamado el "padre de la medicina", tan es así que parece justo dividir a la historia de la medicina en pre y post-hipocrática.

Hipócrates vivió en una época en que Atenas,

que había estado bajo la dirección de Pericles, había llegado a tal esplendor que tal período es llamado la Edad de Oro de Grecia; fue contemporáneo de Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Píndaro, Sócrates, Platón, Herodoto, Tucídides, Fidias y Demócrito; es el culmen del helenismo. Al parecer nació en la isla de Cos, en una familia de tradición médica, fue un gran viajero y visitó una gran parte de su mundo conocido, ejerció la medicina en Atenas y la isla de Cos. Probablemente murió en Larisa de Tesalia hacia el 377 a. de C. En uno de sus escritos Platón se refiere a él, llamándolo "el grande".

Hemos heredado un grupo grande de escritos, unos 70, que constituyen el "corpus hippocraticum", casi seguramente no todos atribuibles a la misma persona, pero que constituyen un núcleo importante de conocimientos por los que campea un limpio humanismo. Podemos considerarlos como el resultado de una escuela y probablemente eran la biblioteca médica de la misma.

Hipócrates adoptó y enriqueció la teoría de los cuatro humores, consideró al aire en especial como elemento esencial y habló de una energía vital invisible, el pneuma, pero en general, se manifiesta con una actitud empírica, principalmente dedicado a la observación clínica minuciosa, fue el primero en llevar diarios de la enfermedad e historias clínicas.

El cambio que Hipócrates imprime a la medicina es fundamental, la atención del médico se fija exclusivamente en el paciente, sin que para explicar la enfermedad se recurra al hechicero, ni a las teorías filosóficas o religiosas. La enfermedad se considera como un proceso natural, cuyos signos y síntomas son observados y anotados. Al referirse a la "enfermedad sagrada", nombre que se le daba en esa época a la epilepsia, dice: "No me parece, pues, que sea en manera alguna más divina ni más sagrada que otras enfermedades, sino que tiene una causa natural de donde origina como otras enfermedades" y más adelante: "Los principales que atribuyeron esta enfermedad a los dioses me parecen haber sido las personas que ahora son los brujos, los purificadores, los juglares y los charlatanes, los cuales pretenden poseer gran piedad y conocimiento superior. Tales personas... usan la divinidad como pretexto y pantalla para su propia incapacidad de proporcionar cualquier asistencia".

Hipócrates no era lo que hoy llamaríamos un investigador; era fundamentalmente un clínico que contribuyó con muchas observaciones exactas, de las

que son testimonio sus conocidos aforismos, algunas de las cuales son todavía útiles en la medicina y cirugía actuales. Aconsejaba gran cantidad de baños medicinales, utilizaba cataplasmas y concedía gran importancia al régimen alimenticio. Sugirió una clasificación perfectamente racional de las enfermedades mentales. Algunos de los términos que hoy se usan en psiquiatría son los mismos (manía, melancolía, paranoia) aunque a veces con un matiz diferente.

De sus ideales humanísticos, y su respeto por las personas, da testimonio el famoso juramento, que a continuación transcribimos:

"Por Apolo médico y Esculapio juro: Por Higias, Panacea y todos los dioses y diosas a quienes pongo por testigos de la observancia de este voto, que me obligo a cumplir, lo que ofrezco con todas mis fuerzas y voluntad. Tributaré a mi maestro de Medicina igual respeto que a los autores de mis días, partiendo con ellos mi fortuna y socorriéndoles en caso necesario; trataré a sus hijos como mis hermanos y, si quisieran aprender la ciencia, se las enseñaré desinteresadamente y sin otro género de recompensa. Instruiré con preceptos, lecciones habladas y demás métodos de enseñanza a mis hijos, a los de mis maestros, y a los discípulos que me sigan bajo el convenio y juramento que determina la ley médica y a nadie más. Fijaré el régimen de los enfermos del modo que les sea más provechoso según mis facultades y mi conocimiento, evitando todo mal e injusticia. No me avendré a pretensiones que afecten a la administración de venenos, ni persuadiré a persona alguna con sugerencias de esta especie; me abstendré igualmente de suministrar a las mujeres embarazadas pesarios o abortivos. Mi vida la pasaré y ejerceré mi profesión con inocencia y pureza: No practicaré la talla, dejando esa operación y otras a los especialistas que se dedican a practicarla ordinariamente.

"Cuando entre en una casa no llevaré otro propósito que el bien y la salud de los enfermos, cuidando mucho de no cometer intencionalmente faltas injuriosas o acciones corruptoras y evitando principalmente la seducción de las mujeres jóvenes, libres o esclavas. Guardaré reserva acerca de lo que oiga o vea en la sociedad y no sea preciso que se divulgue, sea o no del dominio de mi profesión, considerando el ser discreto como un deber en semejantes casos. Si observo con fidelidad mi juramento, seáme concedido gozar felizmente mi vida y mi

profesión, honrado siempre entre los hombres: si lo quebranto y soy perjuro, caiga sobre mí la suerte adversa".

Conservadora, difusora y enriquecedora de la cultura griega, fue la ciudad fundada por Alejandro Magno a orillas del delta del Nilo, Alejandría, que llegó a ser el centro cultural del mundo durante varios siglos y en cierto sentido constituyó una encrucijada donde coincidieron y se mezclaron las civilizaciones de oriente y occidente. Sólo una parte de la ciencia que ahí se cultivó se ha conservado, debido entre otros motivos a la destrucción e incendio de su biblioteca. Fue en esa ciudad, donde se sentaron las bases de la anatomía, conocimientos, debidos fundamentalmente a la disección de cadáveres humanos.

Herófilo de Calcedonia y Erasistrato de Chios, nacidos ambos alrededor del año 300 a. de C., son de los primeros y más grandes anatomistas conocidos de esa escuela. Herófilo investigó particularmente la estructura del cerebro y sus vasos, afirmó que era el centro del pensamiento; a él se atribuye ser el primero en medir con exactitud la frecuencia del pulso. También Erasistrato se interesó en la estructura del cerebro, y la complejidad de sus circunvoluciones, que relacionó con la inteligencia. Pensaba que en los ventrículos cerebrales estaba un "espíritu animal" que era conducido por los nervios a los músculos. Transcribimos algunas de sus reflexiones: "El hombre no puede vivir si no toma constantemente aire; el aire es la vida, o en alguna forma la condición para el mantenimiento de la vida; produce y sostiene el calor del cuerpo; no hay calor innato".

Alrededor del año 150 a. de C., bajo el reinado de Ptolomeo Evergetes, la situación política se tornó difícil y con ello la situación de los sabios, muchos de los cuales se trasladaron a Roma, que por muchos otros conductos tenía un contacto directo con la cultura helénica.

A Roma se atribuye el carácter de difusor de la cultura y espíritu griegos en el mundo, si bien hizo sus propias y valiosas contribuciones por ejemplo, en Derecho.

Italia es un país fértil; una larga cordillera cubierta de bosques, los Apeninos, se extiende a lo largo de toda la península. Por el norte los majestuosos Alpes, la protegen contra los vientos helados del norte, y del sur le llegan las brisas tibias del desierto del Sahara. Las tierras producen sufi-

ciente pasto para los caballos y toda clase de ganado. El trigo y la cebada se cultivan con facilidad y hay abundancia de olivos y árboles frutales. El sitio que Rómulo y Remo escogieron para fundar su ciudad, es de gran importancia, porque durante siglos Roma fue la capital del mundo. Al principio sólo había unas cuantas chozas en la ribera sur del Tíber, al que llamaban turbio por el lodo amarillento que arrastraban sus aguas. En esas chozas vivía una tribu llamada latinos. En la orilla opuesta, hacia el noroeste, vivían los etruscos.

Al principio la medicina romana ocupó un puesto de segundo orden, la tradición terapéutica aborigen era de lo más rudimentaria. Curaciones caseiras, que se combinaban con toda clase de procedimientos mágico-religiosos e invocaciones. La diosa Salus era la diosa general de la salud; pero existían además toda una gama de dioses especiales; una diosa, Carna, para las enfermedades intestinales; una diosa Febris, para las afecciones febriles, e incluso una diosa Scabies, para la enfermedad cutánea de la tiña.

Como en otras áreas de la cultura, la mayoría de los médicos era de origen griego. El ejercicio de la medicina no se consideraba apropiado para la dignidad de un ciudadano romano, por ello el nivel de la medicina sufrió un retroceso. Los romanos, al parecer, desconfiaban de los médicos griegos, como lo atestiguan las quejas de Catón y Plinio el Viejo; por lo demás es posible que algunas de estas suspicacias estuviesen bien fundadas, pues por entonces, los médicos habían caído dogmáticamente en una serie de esotéricas teorías: la dogmática, la empírica, la metódica y la pneumática.

La medicina romana produjo sus aportaciones más auténticamente originales e importantes en el terreno de la higiene y salud públicas. Bien mediante la construcción de acueductos, que llegaron a ser catorce, y a lo largo de la vía de la Campania, llevaban las aguas a las fuentes y baños públicos de Roma, y similarmente en casi todas las ciudades del imperio, bien por la creación de un sistema de alcantarillados, como es el caso de la cloaca máxima. Se prohibió toda inhumación en el recinto de las ciudades. También se crearon instituciones sanitarias, llamadas valetudinarias, que era una especie de enfermerías para atender a los ciudadanos indigentes y a los esclavos. A los romanos se les debe una innovación trascendental, la creación de hospitales en el sentido moderno; el primero de los cuales se de-

bió probablemente a autoridades civiles, pero fue por la expansión del imperio que los ejércitos los construyeron estratégicamente en gran número a lo largo de las vías de comunicación.

El primer médico de verdadera fama en Roma fue Asclepiades quien vivió en el siglo I a. de C.; ha sido considerado por algunos autores como un ambicioso de pocos escrúpulos; en realidad representó un retroceso, rompió con la tradición hipocrática. Se inició como retórico y más tarde abrazó la carrera médica, siguió a Demócrito y Heráclito, considerando al cuerpo humano como una multitud de átomos en constante movimiento. Si los espacios entre los átomos (poros) llegaban a ser demasiado pequeños o demasiado grandes, sobrenegaba una enfermedad. Esta constante contracción y aflojamiento de los poros, llegó a conocerse como la teoría del *status laxum* y del *status strictum*, teoría que se intentó revivir en el siglo XVIII. Su escuela recibió el nombre de metódica y Temisión fue su discípulo más afamado.

Dioscórides, griego de origen, estudioso de la botánica, vivió en el siglo primero de nuestra era, es el creador de la farmacopea. Estuvo en los ejércitos de Nerón, escribió una obra "*De Universa Medicina*", que durante siglos fue el texto básico de farmacología. Sorano de Efeso, se interesó particularmente en la obstetricia y ginecología. Areteo de Capadocia, penetrante clínico, adicto a la escuela pneumática, observó y describió una gran cantidad de enfermedades mentales con gran sentido psicológico.

Por lo demás, la descripción más detallada de cómo se ejercía la medicina en aquel tiempo se la debemos a Aurelio Cornelio Celso, cuya vida se sitúa durante el imperio de Augusto. De familia patricia, es poseedor de una vasta cultura. Respecto a su obra, se dice que, formaba parte de una enciclopedia, en la que se incluyen también nociones de agricultura, arte militar, filosofía y retórica. Ahora bien, su obra capital, única que se conserva, es la titulada "*De Re Medica*". Conocida con el título de "Los Ocho Libros de la Medicina". Este tratado de Medicina, tiene una gran importancia histórica, pues se trata de un gran resumen de cuanto se había dicho y hecho en medicina desde Hipócrates hasta la primera mitad del siglo I, su estilo es claro y elegante, su actitud es ecléctica. En la obra se trata la historia del arte de la medicina desde las guerras de Troya, hasta Asclepiades, así como la his-

toria de las sectas médicas; contiene generalidades de higiene y terapéutica, con una serie de normas generales para conservar la salud, todo en el primer libro. Luego, en el segundo, se trata de los síntomas de las enfermedades. Sucesivamente, en el tercero, se describen las enfermedades de todo el cuerpo, y en el cuarto, las enfermedades de cada una de las partes del cuerpo, en el quinto, los medicamentos, y en el sexto, las enfermedades exteriores propias de cada parte del cuerpo. El séptimo está dedicado a la cirugía en general. Y en el octavo, el último llegado a nosotros, contiene la descripción general de los huesos, de las fracturas y de las luxaciones.

Hay que hacer notar sin embargo, que excusándose en la ciencia, mostró una tendencia cruel y sádica. Probablemente en forma falsa, atribuyó aprobándolo, a los médicos de Alejandría, el haber realizado vivisecciones, lo que en su opinión resulta necesario a los que cultivan la ciencia médica; se mostró partidario de dar un trato duro e inhumano a los enfermos mentales, actitud, por lo demás, que habría de mantenerse hasta los tiempos de Pinel y Esquirol.

De sumo interés resulta, ahora, para nosotros un médico griego al servicio de los romanos, que realizó numerosos descubrimientos en medicina y otras ciencias afines. Es una de las personalidades que mayor influencia han tenido en la historia de la medicina. Nos referimos a Galeno.

Nació Galeno en el año 130 d. C. en Pérgamo, localidad consagrada al culto de Asklepio, su padre soñó que su hijo, que había iniciado los estudios filosóficos, debía de cambiar de carrera y hacerse médico; siguió este consejo y a los 28 años, ya como médico, fue destinado a una escuela de gladiadores; posteriormente, se trasladó a Roma, donde rodeado de envidias, se hizo de gran fama y prestigio. Se atribuyen a Galeno más de 500 obras, de las que sólo se han conservado 80. De difícil trato, hábil en la intriga y la dialéctica, la obra de Galeno está inbuida de cierta jactancia y fanfarronería. Realizó numerosos descubrimientos en anatomía y fisiología, corrigió el error, frecuente en la época, de creer que las arterias contenían aire y demostró que estaban llenas de sangre; descubrió que el corte de la médula, a distintas alturas, producía parálisis que se extendía más, a medida que el corte se hacía más alto; dio una explicación correcta de la característica fundamental del mecanismo de la respiración. Sus principios terapéuticos se basaban en un gran respeto a las propias virtudes de la naturaleza.

Sin embargo, cayó en muchos y graves errores en cuanto a la anatomía y la fisiología, que debido a su actitud dogmática y la de sus seguidores durante muchos siglos, habrían de entorpecer el avance de la medicina, hasta que Paracelso en forma vehemente, se opusiera a sus teorías.

REFERENCIAS

1. *Aforismos y Pronósticos de Hipócrates*, Biblioteca Económica-Filosófica, Madrid.
2. FAHRAEUS ROBIN.: *Historia de la Medicina*, Editorial Gustavo Gili, S. A., 1956.
3. CELSO AURELIO CORNELIO.: *Los Ocho Libros de la Medicina*. Edit. Obras Maestras, 1956.
4. MUELLER F. L.: *Historia de la Psicología*. Fondo de Cultura Económica, 1963.
5. RUSSELL BERTRAND.: *La Sabiduría de Occidente*. Ed't. "Aguilar".
6. SOMOLINOS GERMAN.: *Historia de la Medicina*. Editorial Patria, 1952.
7. WALKER KENNETH.: *Historia de la Medicina*. Editorial Credsá, 1966.
8. ZILBOORG GREGORY.: *Historia de la Psicología Médica*. Editorial Psique, 1968.